

Quil, julio 19 de 1933.

Al Sr. Dr. Dr.

Remigio Romero León
Cuenca.

Papacito del alma:

El telegrama que me hizo para que vea a Rosa recibí el mismo día de hecho a las nueve de la noche, y no me fue dado cumplir inmediatamente con lo que me decía, por que Rosa vivía en los apuros de Guayaquil, en Colon y Luto. Fui en su busca al otro día de mañana y no la hallé; volví por la tarde y supe que se había cambiado. Eso era de lo más grave. Ciertamente que los diarios tienen una sección dedicada a publicar los cambios de domicilio; pero me resultó en vano acudir a ellos, porque - como puede constatar después - Rosa se había mudado, dando en la Policía el nombre del sueldo con quien vive maritalmente, y a quien no conozco. De modo que, gracias a la misma Policía, esto puede dar cen ella al otro día, y fue por eso que contesté tan tarde. Perdóname, en vista de que fue involuntaria completamente la demora en responder.

Ud. conoce lo que son estas gentes.

Parece que con el precio - 1.200 por cuadra se
censino; pero, como viven acostumbrada a nego-
ciar a plazo, a plazo hizo la oferta, previa men-
tura de una cuadra, desde el camino al río, y con
la condición de disminuir proporcionalmente, caso
de que no haya la cuadra. Siem as, quiere que se le
de con el río ya en la plaza. Todo me parece lon-
to y pesado.

Lucilio Campoverde, que estuvo a verme, inte-
resa también hacer la compra. Lo he llamado
y resulta que ha ido al cam. no. Estará de vuelta el
domingo y entonces me jare al v. abla, comunican-
do a Ud. el resultado por diligencia. Veri también
a Blas Mendicha el mismo día...

Como se habrá informado por los periódicos,
celebré el Centenario de la Batalla de Ibarra, en
compañía de la Colonia Embaburquina. Tuve que
acceder a la petición de un Sr. Pasquel Mange y
hablé en el Club Pichincha, siendo aplaudido. Es
nueva gente y gente seria esta de Ibarra.

Ya está aquí el Dr. Reuden. Me visitó el
Dr. Oreguiel Palacios, así como Luis P. Lugo. El
soprestigio en que este último ha caído por sus
arbitrariedades judiciales hace que no estime mu-
cho su visita.

Quiso ansia de que Ud. venga. No venga solo.
Luis es el llamado a acompañarte; pues, como
los chicos han de quedar en Sarqui, ya hay quien

las haga respetar? El tiempo está bueno. Hay mucha gripe, debido al polvo que se levanta casi todo el día; pero, cuidándose un poco, no tiene a quello mayor trascendencia. Creo que debe venir. Luego he hablado con muchos de su proyecto, y conviene que Ud. mismo los oiga opinar. Suponen que el Capital necesario para la empresa es de millón y medio al menos: dicen que solamente los carros, sin ser de lujo y parecidos a los de Quito que Ud. conoce, valencien mil sueros cada uno. De mas se o-
pina que, caso de extenderse la línea a algo que, se necesitaría una estación acumuladora de corriente; que el transporte de aquí e allí es cortosísimo; que ^{no} debe ser de corriente directa; que son superiores las marcas francesas; etc, etc.

Muy bien se porte es amigo D. Juan. Creo que debe agradecerle, pues todo lo hizo por la inmensa estimación que me de usted hacia Ud. el 27 va a Quito. Si le viene después de esa fecha, dirígale la carta a la Capital.

Adios, papacito. Te bendiga a tu humilde y cariñoso hijo que tanto lo quiere
Perrifro - P^o

En la librería de Uzcátegui hallé el libro que, en paquete certificado, le envío por el correo de hoy. Lo he visto muy recomendado por Vallerilla Lanza y acuso que va a ser útil en sus estudios o, por lo menos, ameno para leer en el campo.

A todos mis hermanos un saludo y un abrazo. Lo mismo a mi sobrina

de María y su estado no he tenido la menor noticia. Quisiera saber de ella.

Remigio